

entrevista

David Edwards / Vicesecretario general de la Internacional de la Educación

“En muchos países está desvirtuada la imagen del maestro”

David Edwards fue nombrado vicesecretario general de la Internacional de la Educación (IE) en la pasada primavera. Procede del sindicato norteamericano NEA (Asociación Nacional de Educación), la mayor organización de educadores de los Estados Unidos. Después de pasar un tiempo a caballo entre su organización sindical y la IE, puede dedicarse totalmente a su nueva responsabilidad en la Internacional de la Educación.

En esta entrevista el vicesecretario general de la Internacional de la Educación (IE), David Edwards, afirma que en muchos países occidentales estar desvirtuada la imagen de “ser maestro” y alerta de la deserción laboral en la profesión docente. Edwards proviene del sindicato de Estados Unidos NEA.

¿Cuáles son los cambios principales que has percibido en tu nuevo cargo de la IE al pasar de ser responsable de la política internacional de la NEA?

Ahora pertenezco a una organización internacional; los afiliados no están en Norteamérica, sino en todo el mundo. Por lo tanto, los desafíos son diferentes a todos los niveles. Cuando se trata de hacer presión política, la estrategia es diferente, no se puede jugar la baza electoral como se hace con los gobiernos nacionales, que buscan ser reelegidos. En la Internacional de la Educación ejercemos nuestra labor de presión política y defensa de la visión sindical en las instituciones financieras internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, en el caso de los países en desarrollo, o en la OCDE, cuando se trata de países desarrollados. En cualquier caso, es necesario involucrar a la población civil para que nuestras reivindicaciones sean escuchadas y conseguir el cambio que necesitamos a nivel global.

¿Cómo valora el Congreso de la IE de Ciudad del Cabo, desde su responsabilidad de vicesecretario general?

Asistí al Congreso de la IE todavía en calidad de miembro de la delegación de la NEA, pero puedo decir que aprendimos mucho. Se hizo un gran esfuerzo para articular una visión común, lo que se reflejó en el documento de política educativa de la IE, aprobado en Ciudad del Cabo. El Congreso nos obligó a reflexionar sobre cuestiones clave como, por ejemplo, cuál es el modelo de ‘educación pública de calidad’ que queremos y necesitamos.

¿Cuáles son las prioridades del Plan de acción para los próximos cuatro años aprobado por el Consejo Ejecutivo?

Hay varios asuntos clave en la agenda como, por ejemplo, la privatización de la educación en el contexto de la crisis económica, es decir, el hecho de que se utilice la ‘excusa’ de la reducción de costes para privatizar y mercantilizar servicios educativos básicos, contratar a docentes no cualificados, etc. También nos preocupa la desprofesionalización docente. En muchos países occidentales, la imagen de “ser maestro” se encuentra muy desvirtuada. Las causas son diversas: la remuneración establecida con respecto a otros profesionales con cualificaciones similares, el desgaste psicológico y las condiciones de estrés, etc.

¿Cómo valora la iniciativa de José Campos de crear un Día Mundial para la Educación Pública?

Con esta iniciativa José Campos propuso un enfoque brillante: convertir la lucha sindical docente en una lucha de todos y todas por la defensa de la educación pública. Que, en nuestras reivindicaciones, vayamos más allá de la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras del sector educativo; del “pan y mantequilla”, y que las convirtamos en una causa común, movilizándolo así a la sociedad entera.

Parece que la situación económica de China, y también la de los derechos laborales de sus ciudadanos, es un tema que se ha valorado en la reunión del Ejecutivo.

Se trata de un tema complicado. Como es sabido, en China el sindicato oficial no es independiente, sus miembros son elegidos por el Gobierno, por lo que no estamos demasiado interesados en trabajar con ellos. No obstante, existen también pequeños sindicatos locales con un carácter más independiente, en lugares como Shanghai, y eso sí es interesante y estamos estudiándolo de cerca. También se está analizando el tema de organizar acciones industriales en fábricas de capital extranjero instaladas en China, como Toyota, ya que en la actualidad existe un serio problema con los salarios, que están bajando cada vez más a causa de la crisis.

Sin recursos de calidad no pueden tenerse expectativas de calidad, como no es posible hablar de calidad sin equidad

¿Cuáles son los problemas prioritarios de la profesión docente y las propuestas de la IE para afrontarlos?

Por ejemplo, la cada vez mayor falta de autonomía profesional. Antes el docente tenía un cierto margen de libertad a la hora de organizar sus clases y adaptarlas a las necesidades específicas de sus alumnos. En la actualidad se impone una rigidez cada vez mayor en la asignación de tareas, se le dicta al profesor exactamente lo que tiene que hacer en cada momento y se le evalúa en función de ello, con un enfoque meramente cuantitativo. En la IE insistimos en la importancia de la calidad de la educación, que no puede medirse de esta forma.

Otro ejemplo es la deserción laboral, que está alcanzando máximos históricos en muchos países. En EE.UU, por citar un ejemplo, el cincuenta por ciento de los docentes permanece una media de cinco años en la profesión, antes de buscar trabajo en otras áreas. Es evidente que existe un problema y que las condiciones laborales no son las adecuadas, algo relacionado con la idea de la desprofesionalización de la que hablaba antes. En este sentido, la IE ha conformado una red con la Unesco y el ICET (International Council on Education for Teaching), organismo especializado en formación docente, para establecer buenas prácticas en varias áreas de la política docente y marcar los estándares mínimos necesarios para proteger la profesión a nivel global.

¿Qué objetivos tiene la IE en su propósito de mejorar la calidad de la enseñanza?

En primer lugar, se trata de definir el concepto de calidad educativa incluyendo una visión holística, ligando recursos, procesos y resultados. Nos preocupan las últimas tendencias obcecadas en la evaluación de resultados sin analizar nada más. Pero sin recursos de calidad no pueden tenerse expectativas de calidad, como no es posible hablar de calidad sin equidad.

¿Qué trabajos de investigación realiza la IE?

Recientemente hemos realizado dos estudios, uno sobre la evasión de impuestos por parte de las multinacionales (Global Corporate Taxation and Resources for Quality Public Services) y otro sobre la política del FMI (Impacts of IMF Policies on National Education Budgets and Teachers). Estamos preparando un informe sobre la ausencia de la voz docente en el Programa Internacional de Evaluación de los Alumnos (PISA), otro sobre liderazgo docente en el siglo XXI y un tercero sobre el vínculo entre los sindicatos docentes y las reformas educativas y alternativas globales.

¿Cuáles son las razones por las que crees en la importancia del trabajo sindical?

He trabajado en bastantes áreas de la educación: como docente sindicalista, con chavales de la calle en Bolivia, como responsable de política docente en una organización gubernamental (la OEA), en una ONG, etc. La experiencia me ha demostrado que el único grupo, la única fuerza y, de alguna manera, la última esperanza que nos queda para proteger la educación de calidad es el sindicato. No hay ninguna otra fuerza que tenga los medios, la fuerza y el potencial para hacerlo. Si no lo hacen los sindicatos, no lo hará nadie. La línea en la arena la dibujamos los sindicatos, así que no nos queda otra alternativa que seguir trabajando.

“Es preciso recuperar el estado, reconquistarlo de nuevo”

¿Por qué se ha elegido Buenos Aires para la Conferencia Mundial de Educación Superior?

Efectivamente, los días 25 y 26 de septiembre celebraremos la conferencia en la capital argentina. Es importante que se celebre allá porque en Argentina las universidades dependen financieramente del Estado y son autónomas, libres, laicas y gratuitas. También es importante porque todo lo que este país vivió con Ménem en los años noventa es lo que está pasando ahora en muchos países occidentales y lo que ellos consiguieron, luchando mucho, es precisamente lo que perseguimos ahora nosotros: recuperar el Estado, reconquistarlo de nuevo. Se trata sin duda de una lección para todos.